

EL  
PENSAMIENTO HUMANO

NOTAS É IMPRESIONES

DE

FILÓSOFOS, PENSADORES Y MORALISTAS

RECOPIADAS POR

FERNANDO POCEROS

TOMO III

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARIA DE FOMENTO

(Calle de San Andrés, núm. 15.) Avenida Oriente, 51.)

1902

BIBLIOTECA CENTRAL

BIBLIOTECA CENTRAL

AL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

MEXICANA

**GENERAL PORFIRIO DIAZ.**

Humilde  
homenaje de gratitud.

BIBLIOTECA CENTRAL

---

Despreciar la vida no es prueba de indiferencia ante la muerte.

En verdad, el presente no es más que un instante mostrado científicamente por el cronómetro.

El pasado y el porvenir son la sucesión infinita de instantes, que pasan vertiginosos por esa actualidad atómica y fugaz llamada presente.

Los hombres somos cómplices de nuestras desgracias y encubridores de nuestros vicios.

Muchas veces prohibir es seducir.

El deber es la fuerza de atracción hacia la cual gravita el sacrificio.

Los hombres son más bien dominados por las costumbres que por los afectos.

No hay eterna poesía más que en las rosas y en las estrellas.

Todo no es más que comparación.

Hay personas muy honradas que suponen haber hecho buena compra, cuando creen haber robado al comerciante.

Los perros, como los hombres, son frecuentemente castigados por su fidelidad.

Los libros son al contrario de los cañones; cuanto menos largos y pesados tienen más alcance.

El respeto al derecho ajeno es la paz.

El infortunio y la lucha hacen á los hombres generosos y les da un temple de alma de granito; la fortuna y el poder los hace suspicaces, ingratos y tiranos.

Es tan fácil engañarse uno á sí mismo sin advertirlo, como difícil engañar á los demás sin que lo noten.

El secreto que dejáis escapar, es como un enemigo á quien dais libertad. Al momento se volverá contra vosotros mismos.

La vanidad vive de la lisonja y el orgullo se nutre de sí mismo.

No hay prisión más estrecha que la de una voluntad dominada por el amor propio.

Un pensamiento fuerte y poderoso produce una palabra clara y luminosa.

La boca es como el palacio del pensamiento:

allí es en donde como un rey, da sus audiencias al que quiere escucharle.

El alma se refleja en el cuerpo como el sol en un lago.

Los misterios del pensamiento han sido confiados al hombre; los misterios del amor han sido confiados á la mujer.

Olvidar es el secreto de vivir.

La mujer es una segunda alma de nuestro ser, que bajo forma diferente, corresponde á todos nuestros pensamientos, que despierta á todos nuestros deseos que enciende, y á todas nuestras debilidades que llora.

No siempre se han de refrenar las pasiones de los niños con la severidad, ni siempre se han de acostumbrar á los mimos y caricias.

No todos los que leen saben leer.

La variedad deleita el entendimiento.

Los latines son los tropezones de los libros para aquéllos que no los entienden.

Lo exquisito de la elegancia está en fijar la atención sin atraerla.

La mujer por fea que sea, si tiene talento, siempre sabrá aparejar su fealdad á la belleza de algún adolescente.

Como los grandes señores en viaje, los sucesos envían adelante de ellos mensajeros para anunciar su llegada.

El buen humor es el encanto más grande de la vida.

El periódico es una casa de comercio, donde se expenden al público palabras de los colores que desea.

En arquitectura, como en toda concepción del talento, los elementos inútiles son nocivos, y toda ornamentación debe salir del esqueleto del edificio.

El carácter del talento verdaderamente superior consiste en continuarse sin repetirse y en saber renovarse.

La libertad aparece ante aquél que la ve según la debilidad de su espíritu ó la potencia de sus ojos.

El ideal es la verdad revestida con los ropajes del arte.

El eterno y gran combate de esta vida es el de combatir contra nosotros mismos.

Los poetas y los héroes son de la misma casta: no hay entre ellos más diferencia que de la idea á la acción.

Falta siempre alguna cosa á la realidad para ser completamente poética.

El imperio y autoridad que los hombres tienen sobre las mujeres están hechos de lo que éstas ignoran.

El soldado es un compuesto de valor é ingenuidad.

Es dulce creerse desgraciado, cuando está uno desocupado y fastidiado.

Se condena á muerte á los asesinos y se deja circular libremente á los imbéciles. ¡Graciosa legislación!

El gran arte en la vida como en la literatura, es el arte de las transiciones.

Un solo agravio puede destruir una larga amistad, á semejanza de una cadena que para romperse le basta con que se le quiebre un eslabón.

La maternidad es el patriotismo de las mujeres.

En el idioma de un pueblo está su alma.

¿Qué es el amor? una lotería en que todos pierden y sólo un imbécil gana.

No se habitúa uno á ver morir á la juventud.

Aprender y saber son dos: se aprende lo que no se ve y no se sabe aquello que se mira.

La medicina es la única profesión donde se permite mentir.

Lo más gracioso de una mujer ó de las mujeres, es que se divierten con el que habla, y no estiman al que calla.

Sufre más aquél que nos ama, que aquél á quien nosotros amamos.

El soldado comprende por instinto la poesía de las vulgares esclavitudes de la disciplina, porque ama á su patria, en la cual la disciplina prepara el triunfo.

La admiración es la gratitud del talento.

El mundo es un espejo que devuelve á cada uno sus propios rasgos.

La celebridad es la gloria del presente, la gloria es la celebridad del porvenir.

La abnegación debe ser siempre un poco idiota.

La civilización forma por encima del salvajismo humano una corteza tan ligera, como la corteza terrestre que recobra el caos primitivo.

Los que van al teatro por huir del fastidio, aceptan cómodamente un arte que los engaña en su mal, ofreciéndoles otro género de fastidio.

Los procesos han ocupado siempre un gran lugar en la historia, que no es más que un largo proceso.

El perro es un amigo que no habla.

Amar á alguno, es á la vez quitarle el derecho y darle el poder de hacernos sufrir.

No está dado más que á raros privilegios morir con gusto.

El hombre no necesita de maestro para dudar.

La mujer es un demonio que nos mete en el infierno por las puertas del Paraíso.

Todas las virtudes de la mujer son suyas propias, mientras que sus vicios son nuestros y se los enseñamos.

Las personas sagaces tienen la habilidad de parecer inocentes, y los inocentes la torpeza de querer parecer astutos.

Parece que la historia no agrada más que como la tragedia, que languidece si no está animada por las pasiones, las iniquidades y los grandes infortunios.

Todas las religiones no tienen más que un fin: hacer aceptar al hombre lo inevitable.

El miedo es un maestro muy infiel.

Se reciben menos daños de virtudes fingidas, que de aprender vicios descarados.

Procura ver las cosas más allá de la cáscara.

Más vale buen oficial que buen vagamundo.

Feliz quien escarmienta en los primeros peligros, pero es más feliz el que escarmienta en los peligros ajenos.

El trato con las musas es tan encantador como infructuoso.

No hay oficio vil en las manos de un hombre de bien.

No todos lo pueden todo.

La mujer, cuando no ama, tiene la sangre fría de un abogado viejo.

De tal pueblo tal armada.

Las cortesanas desean á sus amantes todos los bienes, menos el juicio y la sabiduría.

Sufrir con paciencia es esperar goces futuros.

Los que busquen con empeño la verdad llegarán á encontrarla.

Crear el hogar es crear la familia; el alma del hogar es dulce y benéfica para aquellos que le tributan el amor y el respeto.

En pedagogía, el peligro está en tomar los expedientes por un método y confundir el arte con los artificios.

Enseñemos á nuestros hijos que la defensa de la patria no es una obligación, sino un deber, como el de defender á su familia y á su hogar.

Cuando se dice de un hombre que ha hecho buen matrimonio, se puede afirmar casi siempre que su esposa lo ha hecho malo.

Ser verdaderamente hombre de bien es muy difícil; ser verdaderamente virtuoso es poco menos que imposible.

El que sabe leer sabe ya lo más difícil de todas las artes.

Si los pícaros fuesen capaces de conocer las ventajas que hay en ser hombre de bien; serían hombres de bien por picardía.

Es tan difícil que una mujer sepa que es fea, como que ignore que es bonita.

La religión de la mujer consiste en servir á Dios sin disgustar al diablo.

El que no está de acuerdo consigo mismo, no está de acuerdo con nadie.

El hombre superior es impasible por su naturaleza, poco le importa que le alaben ó le censuren; no escucha más que su conciencia.

El rico que no mira á los pobres como acreedores engaña á la Providencia.

La vanidad puede estar unida á un buen natural, pero la envidia supone siempre perversidad en el corazón.

Bien analizado todo placer consta de dos sensaciones tristes: el recuerdo de la privación anterior y el temor de la desaparición futura.

El consuelo del servilismo es el de idealizar al despotismo.

No eres tú el mortal sino tu cuerpo: porque esta materia que te envuelve no eres tú, sino el alma.

La dulzura de la gloria es tan grande, que á cualquier cosa que se adhiera hasta la muerte se la ama.

Los descubrimientos de los hombres van adelantando de siglo en siglo. La bondad y la malicia del mundo en general permanece la misma.

La fuerza es la reina del mundo y no la opinión; pero ésta es la que usa de aquélla.

Los capaces de inventar son raros; los que nada inventan forman la mayoría, y por consecuencia son los más fuertes, viéndose de ordinario que rehusan á los inventores la gloria que merecen.

Las mujeres pueden dominar con más facilidad la pasión que la coquetería.

Cada virtud sólo necesita un hombre; pero la amistad necesita dos.

El individuo puede ser grande, virtuoso y feliz en el seno de la miseria, un pueblo no puede serlo.

Es preferible que la maldad quede impune á que una buena acción quede sin recompensa.

Tenemos siempre más miedo que mal, y la realidad nos atormenta menos que la imaginación.

Como las cenizas de la estufa, las cenizas del corazón sirven para hacer más intensos los nuevos fuegos que en él se encienden.

Entre un adulator pérfido y un amigo, hay la misma diferencia que entre una cortesana y una mujer honrada.

Puede la esperanza hacer olvidar nuestros males, pero es como una bebida espirituosa que embriagándonos nos mata.

El mejor adorno de una vieja es la limpieza.

El exceso es perjudicial en todo, pero sobre todo en la mesa, y lo más cuerdo es de cada cosa quitar lo superfluo.

Hay muchos egoístas que llaman filosofía á su falta de sentimientos.

¡Felices aquellos á quienes la edad embriaga como el vino, y que pierden la memoria á fuerza de años!

La gloria es para un anciano lo que los diamantes para una vieja: la adornan pero no la embellecen.

Los hombres prometen según sus esperanzas, y cumplen según sus temores.

La paciencia es la fuerza del débil y la impaciencia la debilidad del fuerte.

Cuando estés en una asamblea no abuses de la palabra ni tampoco del silencio: sírvete alternativamente de las orejas y de la lengua.

Teme la tranquilidad del malo más que la cólera del hombre de bien.

Los vicios son una raza fecunda, no hay uno que no pueda engendrar cien enfermedades, y cuando no tienen más que un hijo, este hijo suele ser la muerte.

El placer es como ciertos medicamentos cuya dosis debe irse aumentando sucesivamente para obtener unos mismos efectos, pero las últimas dosis producen la muerte ó el embrutecimiento.

En las revoluciones, los revolucionarios hacen el gasto y el pueblo pacífico paga la cuenta.

No desees más que lo que puedas alcanzar.

Una revolución es la demencia de muchos en provecho personal de unos pocos.

Consideremos á los muertos como ausentes; pensando de éste modo no nos engañaremos; los hemos dejado marchar primero, ya los encontraremos.

La venganza es el placer de las almas bajas y pequeñas.

Podemos reconciliarnos con el hombre que nos insulta cara á cara; tal vez algún día será nuestro amigo; en cuanto al que nos alaba siempre que nos encuentra, éste es un tonto ó un pícaro.

Para no perder tiempo, no leamos más que los anales de un solo pueblo, todos los pueblos se parecen.

Para ver monstruos no tenemos que ir al Africa; viajemos por los pueblos en revolución.

La justicia no está siempre del lado de los vencedores, y sí muchas veces del lado de los vencidos.

El soldado no conoce los juegos de bolsa, y no juega más que al alza del honor nacional.

No se conoce toda la hez que se necesita beber en el cáliz amargo del sufragio universal.

Las gentes más indulgentes para sí, generalmente son las más severas para con los demás.

Cuando algún zapatero hace bancarrota, todos los zapateros están de plácemes.

Si los hombres hacen las leyes, las mujeres hacen las costumbres.

La inacción es el óxido del valor.

Es una costumbre tan vieja como el mundo, la de gritar y vociferar contra la fortuna. . . . . de los demás.

Es tan difícil hacer grandes cosas sin grandes sacrificios, como hacer buena comida con poco dinero.

Hay un encanto particular en la debilidad naciente de los seres llamados á engrandecerse.

Si acometes una empresa superior á tus fuerzas no es lo peor que al cabo la abandones, sino que olvides la que podrías aprovechar.

Jamás serás vencido si emprendes combate en que dependa de tí vencer.

La paz es la época en que los hijos entierran á los padres, y la guerra es en la que los padres entierran á los hijos.

Centralización: apoplejía en el centro, anemia en los extremos.

No creas en el amor de aquéllas que saben describir el vestido que llevaba ayer aquél á quien aman.

La fisonomía es la verdadera traducción de los sentimientos del alma: el gesto es la amplificación.

¿Por qué el corazón después de una decepción no florecerá como la naturaleza después del invierno?

La opinión que se tiene con respecto á la vida, depende sobre todo del uso que se ha hecho de ella.

Cuando los hombres hacen el bien por ostentación pierden el mérito; la sociedad de todos modos siempre tiene el provecho.

Apénas sí, con una actitud de las más humildes, se conseguirá el perdón de la propia superioridad de espíritu, como se alcanza una limosna.

Es preciso despreciar á la mujer que se enfada cuando tiene hijos.

Se está al abrigo de la ruina cuando no se tiene nada.

Muchas gentes saben elevarse, muy pocas saben hundirse.

Cuando se ama, los más ligeros indicios sirven de materia á las peores sospechas, y las pruebas más convincentes dejan un lugar posterior á la esperanza.

No son las dignidades las que dan la felicidad, es el desempeñarlas bien y el hacer de ellas buen uso.

La nobleza del hombre procede de la virtud y no del nacimiento.

La embriaguez es una locura pasajera, pero es una locura voluntaria.